

INTRODUCCION

Ya desde el siglo I la religión cristiana se difundió rápidamente en Roma y en el mundo entero, no solo por su originalidad y universalidad, sino también, y en buena medida, por el testimonio de fervor, de amor fraterno y de caridad demostrada por los cristianos. Las autoridades civiles, y el pueblo mismo, indiferentes en un primer momento, se mostraron muy pronto hostiles hacia la nueva religión, porque los cristianos no querían admitir el culto del emperador y la adoración de las divinidades paganas de Roma. Los cristianos fueron por ello acusados de deslealtad hacia la patria, de ateísmo, de odio al género humano, de crímenes ocultos, como el incesto, el infanticidio y el canibalismo ritual; de ser los causantes de las calamidades naturales como la peste, las inundaciones, las carestías, etc.

La religión cristiana fue declarada: strana et ilícita, extraña e ilícita (decreto senatorial del año 35), **exitialis**, perniciosa (Tácito), **prava et inmódica**, malvada y desenfrenada (Plinio), **nova et maléfica**, nueva y maléfica (Suetonio), **tenebrosa et lucífuga**, tenebrosa y enemiga de la luz (del Octavius de Minucio), **detestabilis**, detestable (Tácito); **por eso fue excluida de la legalidad y perseguida**, porque fue considerada el enemigo más peligroso del poder de Roma, que se basaba en la antigua religión nacional y en el culto del emperador, instrumento y símbolo de la fuerza y de la unidad del imperio.

Los tres primeros siglos constituyen la era de los mártires, que terminó en el año 313 con el edicto de Milán, con el cual los emperadores Constantino y Licinio concedieron la libertad a la Iglesia. La persecución no fue siempre continua y general, es decir, extendida a todo el imperio, ni fue siempre igualmente cruel y cruenta. A períodos de persecuciones siguieron otros de relativa tranquilidad.

En la inmensa mayoría de los casos los cristianos afrontaron con valor, a menudo con heroísmo, la prueba de las persecuciones, pero no la soportaron pasivamente. Se defendieron con fuerza refutando las acusaciones que les hacían de cometer crímenes ocultos o públicos, presentando los contenidos de su fe ("en qué creemos") y describiendo su identidad ("quiénes somos").

En las "**Apologías**" (discursos de defensa) de los escritores cristianos de ese tiempo, dirigidas también a los emperadores, los cristianos pedían no ser condenados injustamente, sin ser conocidos y sin pruebas. El principio de la ley senatorial "Non lícet vos esse" (No les está permitido a ustedes existir), era juzgado por los apologistas injusto e ilegal, porque los cristianos eran honestos ciudadanos, respetuosos de las leyes, fieles al emperador, industriosos y ejemplares en la vida privada y pública.

ARTE PALEOCRISTIANO

Durante los primeros 5 siglos.

El cristianismo se convierte en la religión del imperio con Teodosio.

–Edicto de Milán, 313.

Arquitectura

Se redujo a las catacumbas. Tienen varias partes:

–Ambulacrum: galerías muy estrechas para aprovechar todo el terreno.

–Loculi: cavidades para enterrar a los muertos.

En sentido longitudinal por la estrechez del muro.

–Cubiculum.

A partir del siglo IV.

Ensanchamientos.

Asiento corrido en el cruce de dos galerías.

–Edificio al aire libre: cuerpos de cristianos más venerados.

>Para enterrar a la gente importante se construía el arcosolium.
Los cristianos celebraban sus reuniones en las casas patricias, que se llamaban titulus.

Basílicas:

Lugar de reunión y culto.

3 ó 5 naves longitudinales separadas por columnas.

–La nave central es más alta, y tiene ventanas.

–La cubierta es plana y de madera.

–El ábside alberga el altar.

Partes de la basílica:

a) Basílica: naves.

b) Atrio:

Patio con fuente en el centro.

Se accede a él por un vestíbulo.

Da paso al narthex.

c) Narthex: Nave transversal.

–Hay un trono para el obispo.

–Bautisterio: lugar para bautizar.

En el centro está la cuba, de gran tamaño (bautizo de inmersión).

Su origen arquitectónico

Está en las basílicas romanas, muchas de las cuales, tras el Edicto de Milán en el año 313, se convirtieron en templos cristianos, para lo cual se añadió un atrio en la entrada y un ábside en la cabecera, que coincidía con la nave central con la intención de reforzar la direccionalidad de ésta.

Las basílicas romanas provienen de las stoás griegas, estructuras adinteladas en forma de pórticos de columnas, que estaban cubiertos y servían como lugar de reunión y protección de la lluvia. Normalmente se encontraban en las ágoras o en los santuarios, y la más famosa es la stoá de Atalo (siglo III a.C.). Al colocar dos stoás enfrentadas, dejando un espacio central más ancho y alto, se consigue la basílica. Estas edificaciones se ubicaban en los foros romanos y servían como palacio de justicia y mercado cubierto.

Al ser la nave central más alta, se podían colocar ventanas que iluminaran el interior. La entrada solía estar localizada en el lateral o en los extremos, según la orientación que tuviera respecto al foro. En uno de los extremos se solía colocar el estrado, donde se administraba la justicia y podía tener una exedra semicircular (la basílica Ulpia y la de Constantino) donde se sentarían los oficiantes, que es el origen del ábside paleocristiano. Las naves laterales, en número de tres y excepcionalmente de cinco, servían para los tratos comerciales y financieros, aunque podían ser un simple lugar de paso, incluso podían tener una galería superior denominada pluteum.

La cubierta era un cielo raso a dos aguas al exterior, ya que los soportes eran columnas que no resistían grandes estructuras de cubrición, norma que sólo se rompió en la basílica de Constantino, que Magencio mandó construir entre el año 310 y el 313 y en la que se utilizaron pilastras reforzadas lateralmente con muros transversales, lo que permitió poner bóvedas de aristas que creaban un interior monumental similar al de las termas. Los muros transversales estaban horadados con puertas, lo que daba unidad espacial a las naves laterales. En un principio la entrada estaba en uno de los laterales mayores, pero Constantino la reformó y la puso en un extremo, dando a la nave central un carácter más longitudinal.

Otra edificación importante es la basílica Æmilia, que destaca por su grandiosidad y lujo, muy común en esa época por la gran influencia oriental.

La basílica paleocristiana tiene su origen en la cesión que hizo Constantino de varias de estas construcciones

para la celebración del culto eucarístico, tras su conversión al cristianismo. Al esquema anterior de planta rectangular se le añade un patio rodeado de columnas o atrio al que le seguía un pórtico o nártex que servía de vestíbulo y que era el lugar donde se formaba a los catecúmenos. De aquí se pasaba a través de tres puertas, que estaban orientadas al oeste, a las naves (*ecclesiæ navis*): la central estaba reservada a los sacerdotes; de las laterales, la de la derecha estaba reservada a los hombres y la de la izquierda a las mujeres (*nave matronium*), a veces éstas se colocaban en unas galerías situadas sobre las naves, aunque se quedaban con este nombre. La zona más próxima al presbiterio estaba dedicada a las personas consagradas a Dios, que en el caso de las basílicas de la costa del Mar Egeo estaba separada del resto por un transepto o crucero (*nave atravesada*) que daría lugar a la planta de cruz latina.

La basílica de San Juan de Letrán cumple todas las características, lo que la convierte en uno de los prototipos de templo paleocristiano con arcos sobre las columnas. San Pedro del Vaticano, también típica, con interior dividido en cinco naves, está construida sobre el circo de Nerón, donde se produjo el martirio y donde fue enterrado el apóstol.

La iglesia de la Natividad, en Belén, y la del Santo Sepulcro combinan la planta basilical con la centralizada, colocando en la cabecera de la basílica un mausoleo con un deambulatorio de columnas que servía para exponer las reliquias que ahí se guardaban. Esta nueva tipología de templo que se desarrolla durante el imperio bizantino en los santos lugares surge debido a la necesidad de acoger a un gran número de peregrinos que iban a visitar las primeras reliquias de la cristiandad, el lugar del nacimiento y la muerte de Jesús.

En España son buenos ejemplos de estas basílicas paleocristianas la de Santa María, en Palma, con ábside rectangular; Son Pereto y Son Bon, en Menorca, y otras en la costa mediterránea de la Península.

Las basílicas en Bizancio sufrieron una gran evolución. Durante un tiempo convivieron los templos longitudinales y los de planta centralizada (cruz griega), pero la gran innovación fue combinar estas dos tipologías de planta poniendo en el centro de la primera una gran cúpula sobre pechinas, lo que daba un espacio más dilatado. Esta cúpula central está apoyada, a su vez, en casquetes semiesféricos, lo que hace que el espacio se vaya escalonando; a la vez, los muros se desmaterializan gracias a la apertura de un gran número de vanos que dejan entrar una luz abundante y que, unido a la utilización de mosaicos vidriados que producen reflejos, hacen que el espacio se abstraiga y que desaparezcan virtualmente los muros. A este efecto mágico se une el que produce la hilera de ventanales que se colocan en la base de la cúpula, que provoca una sensación de ingravidez de la misma. El resto de los elementos de las basílicas paleocristianas se mantienen: el atrio y el nártex de entrada, que pueden tener desdoblada la fila de columnas; el ábside semicircular, que en su interior presenta una especie de graderío y al exterior se remata de forma ortogonal; las naves laterales, que se cubren con bóveda de cañón o de arista y que añaden algunos elementos como las capillas situadas a los lados del presbiterio, que reciben el nombre de prótesis y diaconicon.

Esta arquitectura se desarrolló en Constantinopla durante la primera Edad de Oro de Bizancio, siglo VI, también llamada de Justiniano. Destaca la basílica de Santa Irene, pero la construcción por antonomasia es Santa Sofía, uno de los hitos de la arquitectura, donde todos estos recursos espaciales y la utilización de la luz se llevan a la máxima expresión artística.

Por extensión, se denomina también "basílica" a todos los grandes templos de la cristiandad cuyo origen arquitectónico esté directamente relacionado con estas primeras iglesias.

Tumbas:

Plan central.

Derivan de los mausoleos.

–Tumbas de Sta. Constanza y Gala Placidia.

A los mártires se les dedica un edificio, la martiria.

–Se encerraba en una cripta que quedaba cerrada. Tenía una cúpula.

–Encima se disponía un altar.

CATACUMBAS

Las catacumbas son los antiguos cementerios subterráneos usados durante algún tiempo por las comunidades cristianas y hebreas, sobre todo en Roma. Las catacumbas cristianas, que son las más numerosas, tuvieron sus comienzos en el siglo segundo y sus ampliaciones continuaron hasta la primera mitad del quinto.

En su origen fueron sólo lugar de sepultura. Los cristianos se reunían en ellas para celebrar los ritos de los funerales y los aniversarios de los mártires y de los difuntos.

Durante las persecuciones sirvieron, en casos excepcionales, como lugar de refugio momentáneo para la celebración de la Eucaristía. Los cristianos no las usaron como lugar para esconderse; esto es pura leyenda y una ficción en novelas y películas.

Terminadas las persecuciones, las catacumbas se convirtieron, sobre todo en tiempo del Papa San Dámaso I (366–384), en verdaderos santuarios de los mártires, centros de devoción y de peregrinación desde todas las partes del imperio romano..

En aquel tiempo también había cementerios al aire libre en Roma, pero los cristianos, por diferentes razones, prefirieron los subterráneos. Ante todo, los cristianos rechazaban la costumbre pagana de la incineración de los cuerpos. Siguiendo el ejemplo de la sepultura de Jesús, preferían la inhumación, por un sentido de respeto hacia el cuerpo destinado un día a la resurrección de los muertos.

Este sentimiento tan vivo de los cristianos creó un problema de espacio, problema que influyó poderosamente en la ampliación de las catacumbas. Si hubiesen utilizado sólo cementerios al aire libre, dado que los cristianos no volvían a usar, normalmente, las tumbas para sucesivos entierros, el espacio disponible se habría agotado rápidamente. Las catacumbas resolvieron el problema de forma económica, práctica y segura. Como los primeros cristianos eran en su mayoría pobres, esta forma de sepultura fue decisiva.

Hubo otros motivos que llevaron a la elección de las excavaciones subterráneas. En los cristianos se vivía de un modo muy fuerte el sentido de la comunidad: deseaban encontrarse juntos también en el "sueño de la muerte". Además, estos lugares apartados permitían, especialmente durante las persecuciones, reuniones comunitarias reservadas y discretas y permitían el uso libre de los símbolos cristianos.

De acuerdo con la ley romana, que prohibía la sepultura de los difuntos dentro de los muros de la ciudad, todas las catacumbas están situadas a lo largo de las grandes vías consulares y, generalmente, en las zonas de los suburbios de aquel tiempo.

En Roma son cinco las catacumbas dedicadas a los mártires de las persecuciones: las de los santos Priscila, Domitila, Sebastián, Calixto e Inés; a éstas se espera añadir, en el año 2000, la de Pedro y Marcelino, en la via Labicana. Ésta última, además de mostrar sus tesoros de fe y artísticos (con sus ochenta frescos es una de las más decoradas de toda la antigüedad cristiana), tendría la función estratégica también de cubrir la zona sur de la ciudad.

Historia de las catacumbas

Durante el primer siglo, los cristianos de Roma no tuvieron cementerios propios. Si poseían terrenos, enterraban en ellos a sus muertos. Si no, recurrían a los cementerios comunes que usaban también los paganos. Por este motivo, San Pedro fue enterrado en la "necrópolis" (ciudad de los muertos) de la Colina Vaticana, abierta a todos; del mismo modo, San Pablo fue sepultado en una necrópolis de la Vía Ostiense.

En la primera mitad del siglo segundo, después de tener algunas concesiones y donaciones, los cristianos empezaron a enterrar a sus muertos bajo tierra. Y así comenzaron las catacumbas. Muchas de ellas se excavaron y se ampliaron alrededor de los sepulcros de familias cuyos propietarios, recién convertidos, no los reservaron sólo para los suyos, sino que los abrieron a sus hermanos en la fe. Andando el tiempo, las áreas funerarias se ensancharon, a veces por iniciativa de la misma Iglesia. Es típico el caso de las catacumbas de San Calixto: la Iglesia asumió directamente su administración y organización, con carácter comunitario.

Con el edicto de Milán, promulgado por los emperadores Constantino y Licinio en febrero del año 313, los cristianos dejaron de sufrir persecución. Podían profesar su fe libremente, construir lugares de culto e iglesias dentro y fuera de las murallas de la ciudad y comprar lotes de tierra sin peligro de que se les confiscasen. Sin embargo, las catacumbas siguieron funcionando como cementerios regulares hasta el principio del siglo V, cuando la Iglesia volvió a enterrar exclusivamente en la superficie y en las basílicas dedicadas a mártires importantes.

Cuando los bárbaros (Godos y Longobardos) invadieron Italia y bajaron a Roma, destruyeron sistemáticamente muchos de sus monumentos y saquearon muchos lugares, incluidas las catacumbas. Impotentes frente a tales devastaciones, que se realizaron repetidamente, **hacia la mitad del siglo VIII y el comienzo del IX los papas hicieron trasladar las reliquias de los mártires y de los santos a las iglesias de la ciudad, por razones de seguridad.**

Una vez realizado el traslado de las reliquias, no se volvieron a visitar las catacumbas y se abandonaron totalmente, excepto las de San Sebastián, San Lorenzo y San Pancracio. Con el tiempo, materiales de desprendimientos y la vegetación obstruyeron y escondieron las entradas de las demás, hasta el punto de que se perdió su rastro. Y durante toda la Edad Media se ignoró dónde se encontraban.

La exploración y el estudio científico de las catacumbas empezaron, siglos más tarde, con **Antonio Bosio** (1575–1629), llamado el "Colón de la Roma subterránea". Y en el siglo pasado, **Juan Bautista de Rossi** (1822–1894), considerado **el fundador y padre de la Arqueología Cristiana**, realizó la exploración sistemática de las catacumbas, especialmente de las de San Calixto.

Descripción de las catacumbas

Las catacumbas están formadas por galerías subterráneas, que parecen verdaderos laberintos y que en conjunto alcanzan a medir muchos kilómetros. En las paredes de toba de este intrincado sistema de galerías se excavaron filas de nichos rectangulares, llamados **lúculos**, de diferentes dimensiones, capaces de albergar un solo cadáver, aunque no era raro que contuviesen dos o más.

La sepultura de los primeros cristianos era muy sencilla y pobre. Siguiendo el ejemplo de la de Cristo, se envolvían los cadáveres en una sábana o lienzo, sin ataúd. Los lúculos se cerraban después con lápidas de mármol o, en la mayor parte de los casos, con piezas de barro cocido y se fijaban con argamasa. Sobre la tapa se grababa a veces el nombre del difunto, con un símbolo cristiano o el deseo de paz en el cielo. Con frecuencia se ponían junto a las tumbas lámparas de aceite o redomas con perfumes.

Por su colocación en filas superpuestas, las tumbas daban la idea de un gran dormitorio, llamado **cementerio**, término de origen griego que significa "lugar de descanso". De este modo, los cristianos querían afirmar su fe en la resurrección de los cuerpos. Además de los lúculos, había otras clases de tumbas: el arcosolio, el sarcófago, la forma, el cubículo y la cripta.

El arcosolio, una tumba típica de los siglos tercero y cuarto, es un nicho mucho más grande con un arco encima. La lápida de mármol se ponía horizontalmente. Generalmente el arcosolio servía de tumba a toda una familia.

El sarcófago es un sepulcro de piedra o de mármol, ordinariamente adornado con esculturas en relieve o con inscripciones.

La forma es una tumba excavada en el suelo de las criptas, de los cubículos o de las galerías. Numerosas formas se encuentran junto a las tumbas de los mártires.

Los cubículos (el término significa "cuartos de dormir") eran pequeñas piezas, verdaderas tumbas de familia, con capacidad para varios lóculos. El uso de una tumba de familia no era un privilegio reservado a los ricos. Los cubículos y los arcosolios estaban con frecuencia decorados con frescos que tomaban escenas bíblicas y reproducían los temas del Bautismo, la Eucaristía y la Resurrección, simbolizada con el ciclo de Jonás.

La cripta es una pieza más grande. En tiempos del Papa San Dámaso, muchas tumbas de mártires se transformaron en criptas, es decir, en pequeñas iglesias subterráneas, embellecidas con pinturas, mosaicos y otros tipos de decoración.

Las catacumbas eran tarea exclusiva de una asociación especializada de trabajadores llamados "**fossores**" (excavadores). Excavaban una galería tras otra a la débil luz de sus lámparas y para llevar la tierra a la superficie se servían de cestos o sacos que hacían pasar a través de los lucernarios, que se habían abierto en la bóveda del techo de las criptas, de los cubículos o a lo largo de las galerías. Los lucernarios eran grandes pozos que llegaban hasta la superficie. Cuando concluía el trabajo de excavación, los lucernarios quedaban abiertos al aire y la luz como conductos de ventilación e iluminación.

Los antiguos cristianos no usaban el término de "catacumba". La palabra es de origen griego y significa "cavidad", "cuenca". Los Romanos llamaban así a una localidad de la Vía Appia, en la que se encontraban canteras para la extracción de los bloques de toba. Allí cerca se excavaron las catacumbas de San Sebastián. En el siglo IX el término se extendió a todos los cementerios con el significado específico de cementerios subterráneos.

Los símbolos

Los primeros cristianos vivían en medio de una sociedad mayoritariamente pagana y hostil. Desde la persecución de Nerón (64 después de Cristo) se consideraba que su religión era "una superstición extraña e ilegal". Los paganos desconfiaban de los cristianos y se mantenían a distancia, sospechaban de ellos y los acusaban de los peores delitos. Los perseguían, los encarcelaban y los condenaban al destierro o a la muerte.

Como no podían profesar abiertamente su fe, los cristianos se valían de símbolos que pintaban en los muros de las catacumbas y, con mayor frecuencia, grababan en las lápidas de mármol que cerraban las tumbas.

Como a todos los antiguos, a los cristianos les agradaba mucho el simbolismo. Los símbolos expresaban visiblemente su fe. El término "símbolo" se aplica a un signo concreto o a una figura que, de acuerdo con la intención del autor, evoca una idea o una realidad espiritual. Los símbolos más importantes son el Buen Pastor, el "orante", el monograma de Cristo y el pez.

El Buen Pastor con la oveja sobre los hombros representa a Cristo salvador y al alma que ha salvado. Este símbolo se encuentra con frecuencia en los frescos, en los relieves de los sarcófagos, en las estatuas, así como grabado sobre las tumbas.

El orante: esta figura, representada con los brazos abiertos, es símbolo del alma que vive ya en la paz divina.

El monograma de Cristo está formado por dos letras del alfabeto griego: la X (ji) y la P (ro) superpuestas. Son las dos primeras letras de la palabra griega "Christòs" (Jristós), es decir, Cristo. Este monograma, puesto en una tumba, indicaba que el difunto era cristiano.

El pez. En griego se dice "IXTHYS" (Ijzýs). Puestas en vertical, estas letras forman un acróstico: "Iesús Jristós, Zeú Yiós, Sotér" = Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador. Acróstico es una palabra griega que significa la primera letra de cada línea o párrafo. Es un símbolo muy difundido de Cristo, emblema y compendio de la fe cristiana.

Otros símbolos son la paloma, el Alfa y la Omega, el ancla, el ave fénix, etc.

La paloma con el ramo de olivo en el pico es símbolo del alma en la paz divina.

El Alfa y la Omega son la primera y la última letra del alfabeto griego. Significan que Cristo es el principio y el fin de todas las cosas.

El ancla es el símbolo de la salvación, símbolo del alma que ha alcanzado felizmente el puerto de la eternidad.

El ave fénix, ave mítica de Arabia que, según creían los antiguos, renace de sus cenizas después de un determinado número de siglos, es el símbolo de la resurrección.

Los símbolos y los frescos son como un Evangelio en miniatura, una síntesis de la fe cristiana.

Importancia de las catacumbas

En Roma hay más de sesenta catacumbas, con cientos de kilómetros de galerías y decenas de miles de tumbas. También hay catacumbas en Chiusi, Bolsena, Nápoles, Sicilia oriental y Africa del Norte.

El sistema de excavación subterránea no lo inventaron los cristianos ni lo causaron las persecuciones. Las catacumbas eran simplemente cementerios colectivos cristianos, excavados en la profundidad de la tierra.

Los cristianos adoptaron la técnica de la excavación que ya existía y la desarrollaron en gran escala con una vasta red de galerías en niveles superpuestos. Esta fue la solución para los problemas del entierro para una gran comunidad con un número creciente de miembros. **El rápido y enorme desarrollo de algunas catacumbas se explica con el culto de los mártires que se sepultaban en ellas,** porque muchos cristianos insistían en tener una tumba cerca de los venerados sepulcros, para asegurarse su protección.

Las catacumbas, por la importancia que encierran, reciben hoy la visita de miles de peregrinos de todas las partes del mundo. Por su precioso patrimonio de pinturas, inscripciones, esculturas, etc., son consideradas **auténticos archivos de la Iglesia primitiva,** que documentan los usos y costumbres, los ritos y la doctrina cristiana como se entendía, se enseñaba y se practicaba entonces.

Los primeros cristianos no sepultaron su fe y su vida bajo tierra, sino que vivieron la vida común del pueblo en la familia, en la sociedad, en todos los trabajos, empleos y profesiones. **Dieron testimonio de su fe en todas partes,** pero fue en las catacumbas donde aquellos heroicos cristianos encontraron la fuerza y el apoyo para afrontar las pruebas y las persecuciones, mientras oraban al Señor e invocaban la intercesión de los mártires.

Los cristianos de los primeros tiempos dieron un maravilloso testimonio de Cristo, muchos de ellos hasta el derramamiento de la sangre, de modo que su martirio se convirtió en un distintivo glorioso de la Iglesia.

A pesar del hecho de que las catacumbas no son, después de todo, más que cementerios, hablan a la mente y al corazón de los que las visitan con un lenguaje silencioso y eficaz. En las catacumbas todo habla de vida más que de muerte. Cada galería, cada símbolo o pintura que se encuentra, cada inscripción que se lee, hace revivir el pasado y ofrece un claro mensaje de fe y de testimonio cristiano.

Por tanto, la visita a las catacumbas no se puede reducir a una excursión turística o a una meta artístico-cultural; sino que, imitando los ejemplos de innumerables peregrinos del pasado, la visita debe ser una auténtica peregrinación de fe a uno de los monumentos históricos más significativos de la vida y del martirio de la Iglesia romana de los primeros siglos.

Escultura

Sobre todo el relieve.

–Poca escultura exenta: algunas representaciones de Jesucristo.

–Cristo del Buen Pastor:

Joven sin barba.

Con gorral y túnica.

Lleva un cordero.

Deriva del Moscóforos.

–Cristo Doctor:

Joven.

Sentado.

Lleva el rollo de la ley en la mano.

>Son cristos helenísticos en contraposición al cristo siriaco, de aspecto más solemne.

Lo más importante son los sarcófagos.

–En mármol y pórfido.

–Se dejan sin labrar los de barro cocido.

–S. III: decoración de estrígilos, en forma de ese.

–Están labrados en tres frentes, porque el otro va pegado a la pared.

–Ornamentación figurativa:

a) Serie narrativa seguida.

b) Otras veces se separan las escenas.

>Temas del AT y NT.

Labores de marfil:

–Los dípticos son lo más usual.

–Estilo y temas del arte romano.

En lo que respecta a los sarcófagos cristianos de Roma, sobre todo después del Siglo I, se observa que están estrechamente ligados al arte helenístico, tanto en lo que se refiere a su decoración, como en lo que atañe a las figuraciones mitológicas.

Al igual que en las pinturas de las catacumbas, en las esculturas de los sarcófagos, los cristianos admitieron muchas de las figuras y los símbolos funerarios paganos, Amor y Psiquis, las personificaciones del sol y la luna, los amorcillos, la victoria, las guirnaldas de flores y frutos, etc.

Pero la iconografía funeraria cristiana en la escultura de los sarcófagos se amplió con muchos temas del Antiguo y del Nuevo Testamento, no desarrollados en las pinturas de las catacumbas. Se pueden observar a Daniel orando entre los leones, al Cristo dando la vista al ciego, la resurrección de Lázaro, Moisés recibiendo las Tablas de la Ley, Abraham sacrificando a Isaac, etc. En los relieves frontales de los sarcófagos prevalece

un sentimiento rigurosamente escultórico de la forma. Por el contrario, en los relieves que decoran las caras más pequeñas,

La escultura parece perseguir otros efectos pictóricos. Mientras que en su frente están separadas por columnas y las figuras resaltan por su recio modelado; en las caras menores el relieve se presenta casi tan sólo indicado, según una técnica en la que sobresalía el arte helenístico.

Esta evolución del estilo, expresado en el sarcófago, participa vivamente del arte helenístico oriental, bajo cuya influencia la escultura decorativa bizantina abandonó el pleno relieve y recurrió únicamente a los contrastes de luces y sombras. Estos sarcófagos no son todos posteriores al siglo IV, pues se han encontrado en las mismas catacumbas y probablemente hayan sido labrados en los primeros tiempos cristianos.

La escultura cristiana de los primeros siglos no se limitó tan sólo a decorar los sarcófagos sino que produjo estatuas, como la de San Hipólito, que se conserva en el Museo Lateranense de Roma; o la de San Pedro en las Grutas Vaticanas. Estas manifestaciones indudablemente encuentran su origen en las estatuas de filósofos, del mismo modo en que las propias imágenes del Buen Pastor se basan en figuras pastoriles precedentes. Se puede observar que, la faz del joven vista hacia con la lo alto, con la boca entreabierta y una cierta expresión de descanso tras haber hallado a la oveja perdida, debe haberse realizado hacia fines del siglo III o a principios del siglo IV. Uno de estos sarcófagos, que se encuentra en la actualidad en Santa María Antigua, en el Foro romano, es un buen ejemplo del nivel alcanzado por el arte pre-Constantino, y es muy posible que haya sido construido para estar en algún gran cubiculi en el tercer cuarto del siglo III. El relieve está profundamente tallado y las figuras destacan sobre un fondo pastoril tradicional. Hay escenas que representan a Jonás y el Bautismo de Jesucristo, y figuras del Buen Pastor, una orante y un hombre sentado a la manera de un filósofo. Los rostros de las figuras centrales están sin tallar, ya que probablemente deben haber sido ideadas para trazar luego sobre ellas los retratos de los posibles donantes. Aparentemente, los sarcófagos eran encargados con mucha anticipación, algo que se vería reforzado por la ausencia de rasgos en las figuras centrales.

En el siglo IV hubo un gran aumento en el número de sarcófagos cristianos, a pesar de la decadencia general que experimentó la talla en mármol, originada por la destrucción de los talleres artesanos durante las sacudidas de índole política que sufrió Roma en el transcurso del siglo III. Después del Edicto de Tolerancia, en el 312 DC, los sarcófagos romanos ampliaron la utilización cristiana del arte. Además del mensaje de salvación personal, surgiría un nuevo tema, como es el del triunfo de la Iglesia Cristiana.

En la segunda mitad del siglo IV, los valores más tradicionales de la aristocracia romana experimentaron un proceso de revalorización, como si los artistas fueran más requeridos para copiar los frisos del Arco de Constantino que para reproducir escenas de la época. Un claro ejemplo de estas afirmaciones lo constituye el sarcófago del cónsul Junio Basso (actualmente en los Museos Vaticanos de Roma), que falleció en el 359 DC. La inscripción en el dintel afirma que era prefecto de la ciudad y que fue bautizado en su lecho de muerte, lo que indica el cambio de costumbres de un miembro típico de la aristocracia romana. El frontal del sarcófago está dividido en dos frisos horizontales y cada escena representada va flanqueada por unas columnillas decorativas. Las escenas bíblicas tienen dos temas: la promesa de la Salvación tras el sufrimiento, realizada por Dios; y el triunfo de Cristo y los apóstoles después del sufrimiento. El sarcófago es primordialmente una declaración de la enseñanza eclesiástica más que una rememoración de una persona.

Un sarcófago posterior del siglo IV, que se encuentra en la Iglesia de San Ambrosio de Milán, subraya aún más este triunfo de la Iglesia. Con la partida de los mecenas de la corte cristiana de Roma a Milán, y más tarde, a Ravena, a finales del siglo IV, los talleres de sarcófago decayeron debido a la falta de asistencia. Los trabajos escultóricos de calidad del siglo IV no quedaron, sin embargo, reducidos a la ciudad de Roma exclusivamente, sino que tuvieron su correlato en diferentes ciudades del Mediterráneo oriental, y muy particularmente en las ciudades de Afrodisias y Efeso, en el Asia Menor.

La expresión y manifestación artística en Constantinopla son ya más variadas: algunos sarcófagos tallados en

piedra caliza no son más que simples copias de inferior calidad de modelos italianos.

Los emperadores Teodosio (379–395 DC) y Arcadio (395–408 DC) hallaron escultores capaces de labrar columnas en espiral, que proclaman la importancia alcanzada por la Nueva Roma como sucesora de la vieja. Las esculturas de piedra y metal continuaron siendo un medio artístico de importancia en Oriente, por lo menos hasta el siglo VI, cuando las canteras de Mármara y otras similares dejaron de producir.

El sincretismo religioso del sarcófago de Junio Basso es perceptible a escala monumental en dos mausoleos erigidos por los hijos de Constantino --el suyo, parte de la Iglesia de los Santos Apóstoles de Constantinopla, no se conserva--. La Iglesia de Santa Constanza de Roma fue construida para Constantino entre los años 337 y 354 DC, y es probable que fuera decorada con mosaicos en el 350. Una segunda estructura cupulada de planta central, situada en Centcelles, Tarragona, puede inferirse que corresponde a mediados del siglo V, erigida como mausoleo de Constancio II, hijo del emperador Constantino.

Ambos monumentos han subsistido pero no quedan más que fragmentos de su magnífica decoración original. En el siglo XVI fueron retirados los mosaicos del templo de Santa Constanza de Roma, pero ya habían sido dibujados y descritos con anterioridad. La cúpula de Centcelles es un vestigio ruinoso con sólo algunos elementos discernibles. En ambas cúpulas se representaron una mezcla de escenas bíblicas y elementos funerarios de origen pagano, como una escena fluvial con los pescadores en Roma y una escena venatoria en España.

Los mosaicos que han subsistido en las criptas de Santa Constanza no encierran ningún mensaje cristiano reconocible, pero en cambio poseen unos frisos con cupidos báquicos vendimiadores. Estos mausoleos, con sus costosas criptas con mosaicos --innovación reciente en el arte romano tardío--, con paredes recubiertas de mármol, nos revelan el gusto ostentoso de la nueva aristocracia cristiana.

Mosaicos

Era un arte menor relacionado con la pintura, como los mosaicos de pavimento que los cristianos tomaron también del arte clásico, introduciendo nuevos elementos iconográficos.

Algunos de estos mosaicos, que provienen de las catacumbas, no tienen ningún signo cristiano pero, en cambio, en un gran mosaico de una sala de una casa romana del Quirinal, se puede observar, algo disimulada, la cruz en torno a la cual se reúne una multitud de peces que simbolizan a los creyentes.

Los vidrios con dibujos en oro, que se han hallado en su mayor parte en las catacumbas corresponden a los últimos tiempos del arte preconstantiniano. El arte cristiano comienza a manifestarse también en medallas y objetos de bronce como candelabros o lucernarios, destinados a usos litúrgicos o para iluminar los cubículos en las catacumbas.

En resumen, en lo que se refiere a Roma, puede afirmarse que el arte cristiano primitivo se hallaba muy unido al arte profano, del que tomó los medios de expresión, la técnica y los conceptos, y fue transformando, poco a poco, con su nuevo espíritu.

Pintura

- Desconoce los efectos de profundidad.
- El paisaje se halla ausente.

Se desarrolla en las catacumbas, vastas galerías subterráneas destinadas a cementerios y respetadas por los paganos. Los cristianos crearon su pintura simbolista, decorando los muros y las bóvedas de las galerías y de

sus cubículos con rasgos rápidos de técnica impresionista a base de colores vivos.

Los símbolos más corrientes son las figuras orantes como Daniel entre los leones, Orfeo, el Buen Pastor(Jesucristo), la paloma (la paz y la fidelidad eterna), el pavo real, el cordero(Cristo Redentor), la nave (la iglesia), el ancora(salvación), y sobre todo, el pez cuyas iniciales constituyen el anagrama de Cristo, y el crismón(igual significado)

	El papa Sixto II y el obispo Optato – Detalle del cubículo de San Cornelio Sixto II y Optato están representados con ornamentos pontificales. Con la mano izquierda sostienen el evangelio.	
		El cubículo del Buen Pastor El Buen Pastor es uno de los símbolos más frecuentes y más queridos por los primeros cristianos.

	Galería de la zona de Milciades Esta amplia galería era tránsito obligado de los peregrinos que de las criptas de los papas y de santa Cecilia pasaban al sepulcro del papa mártir San Cornelio.	
		L'immagine di Psyche

	Galería de la llamada "Area Prima" Altísimo túnel con tumbas en las paredes.	
	La capilla de los Papas Contiene las tumbas de 9 papas y 8 obispos del siglo III.	
	La capilla de Santa Cecilia Copia de la estatua original, obra de	

	Esteban Maderno, colocada en la tumba que en tiempos pasados contenía su sarcófago.	
		El cubículo de los 5 Santos Sobre cada figura vemos sus nombres con la expresión "In pace".

	La inscripción del diácono Severo Está grabada en un bloque de mármol supuestamente destinado a cerrar un arcosolio.	
		El cubículo de las ovejas El cubículo está totalmente decorado con pinturas, pero las escenas más importantes fueron dañadas al abrir los nichos.

	Pared derecha del cubículo de las ovejas Moisés se quita las sandalias. Pedro golpea la roca de la que brota el agua bautismal.	
		El cubículo del "Panteón" De la Región de Soter. Es un gran mausoleo subterráneo, de forma redonda, con el techo en forma de cúpula, y las columnas excavadas en la tierra volcánica.

	El segundo piso subterráneo de las catacumbas de san Sebastián	
		Cubículo del primer piso Grupo de lóculos intactos.

	Sarcófago de Lot		
			Inscripción de S. Máximo mártir